

# ITALIA MERIDIONAL: ACTUALIDAD Y PERSPECTIVAS DE REGADÍO

Por  
CARMELO SCHIAFINI (\*)

## I. INTRODUCCION

**S**EGÚN los datos del Centro agrícola de 1982, la superficie de regadío en Italia abarcaba cerca de 2,4 millones de hectáreas, distribuidas en 840.000 explotaciones agrarias [3].

De esta extensión, corresponderían al Mezzogiorno (1) 637.000 hectáreas, distribuidas entre 430.000 explotaciones agrarias, con una superficie media regada de 1,48 Has (Cuadro 1).

Datos menos fiables y más parciales se tienen sobre la actual superficie regable, acerca de la cual existen estudios que se refieren sólo a algunas regiones, o bien sólo a las zonas incluidas en los distritos de transformación del terreno, o bien datos relativos a los distritos en los que actúa el Intervento Straordinario nel Mezzogiorno (antiguamente Cassa per il Mezzogiorno).

Dichos estudios parecen demostrar, por otro lado que la relación entre superficies regadas y superficies regables se mantiene bastante baja: una investigación llevada a cabo en los distritos de mejora de tierras en el año 1979 y limitada al Mezzogiorno continental [2] daba a esa relación un valor de aproximadamente un 55% (Cuadro 2). Los datos relativos a los distritos mancomuna-

---

(\*) Universidad de Palermo.

(1) La Italia meridional considerada aquí es la geográfica, formada por las regiones Abruzzo, Molise, Campania, Puglia, Basilicata, Calabria, Sicilia y Cerdeña.

— Revista de Estudios Agro-Sociales. Núm. 143 (enero-marzo 1988).

---

Cuadro n.º 1

## SUPERFICIE REGADA EN LA ITALIA MERIDIONAL EN EL AÑO 1982

Región	Superficie regada Ha	Explotaciones agrarias Nº	Superficie regada por explotación Ha
Abruzzo .....	31.404	25.160	1,25
Molise .....	5.267	3.460	1,52
Campania .....	117.060	102.510	1,14
Puglia .....	155.514	59.160	2,63
Basilicata .....	32.875	20.300	1,62
Calabria .....	63.166	73.170	0,86
Sicilia .....	179.547	116.900	1,54
Cerdeña .....	51.847	29.510	1,76
Total sur .....	636.680	430.170	1,48

Cuadro n.º 2

## SUPERFICIES REGABLES Y REGADAS EN LOS DISTINTOS MANCOMUNADOS DEL MEZZOGIORNO CONTINENTAL, 1979

Región	Superficie regable			Superficie regada	% regada ordenada
	Ordenada	En curso de ordenación	En proyecto		
Abruzzo .....	17.169	18.057	46.811	14.540	84,7
Molise .....	4.358	2.630	19.065	2.350	53,9
Campania .....	68.601	2.756	77.624	44.156	64,4
Puglia .....	45.217	159.798	17.008	18.212	40,3
Basilicata .....	47.940	21.600	48.000	25.974	54,2
Calabria .....	42.869	26.893	50.726	18.460	43,1
Mezzogiorno continental .....	226.154	231.734	259.234	123.692	54,7

dos sobre los que actúa el Intervento Straordinario nel Mezzogiorno vendrían a confirmar esta proporción, ya que resulta, para una superficie regable de 381.825 hectáreas, una superficie regada de 201.182 (52,7%) hectáreas, incluidas las 9.260 hectáreas de superficie afectada (Cuadro 3) [4].

Cuadro n.º 3

## SUPERFICIE REGABLE Y REGADA EN LOS DISTRITOS DE REGADIO DE LA ANTIGUA CASSA PER IL MEZZOGIORNO, 1984

Región	Superficie regable Ha	Superficie regada		% regada
		Integrante Ha	Afectada Ha	Regable
Abruzzo .....	21.802	14.781	1.410	74
Molise .....	6.381	2.616	687	52
Campania .....	52.622	39.618	2.477	80
Puglia .....	66.887	28.610	2.864	47
Basilicata .....	33.961	16.578	624	51
Calabria .....	44.452	19.820	665	46
Sicilia .....	73.700	35.296	70	48
Cerdeña .....	82.028	34.603	463	42
Total .....	381.825	191.922	9.260	53

En Sicilia, las superficies regadas podrían abarcar en conjunto cerca de 180.000 hectáreas, de una superficie ordenada de 212.000 con una proporción, por lo tanto, de aproximadamente el 85%, que llegaría al 89% para los regadíos privados, frente a aproximadamente un 70% para los colectivos [5].

En líneas generales, puede afirmarse que la relación entre superficie regada y superficie regable es notablemente más estricta en el caso de los regadíos privados y en los de mayor antigüedad; así lo confirma la situación en Sicilia, donde los regadíos privados constituyen todavía más del 50% del total y donde más del 60% de las superficies regadas existían ya en los años cuarenta.

En conjunto, puede calcularse que, en el Mezzogiorno, los regadíos privados abarcan aproximadamente 375.000 hectáreas, mientras que los colectivos ocupan 260.000.

Hasta los años cincuenta, el regadío meridional era en gran parte obra de particulares, que, gradualmente habían ido explotando aguas de manantiales, de escorrentía y, sobre todo, subterráneas. Los regadíos colectivos se limitaban a algunas zonas, con derivaciones de ríos, escasos embalses artificiales, frecuentemente de utilización mixta (hidroeléctrica y agrícola) y algunos usos

de manantiales o aguas subterráneas, a veces de considerable importancia.

De todo ello se derivaba en parte un regadío de tipo «oasis»; si se excluyen algunas zonas dotadas de abundantes recursos, que, en total, según datos referentes al año 1984, ocupaba 273.200 hectáreas, de las cuales 110.000 se localizaban en Sicilia, 52.000 en Calabria, 50.000 en Campania y las restantes 61.200 se repartían entre las otras cinco regiones meridionales [1].

Esta situación se modificó sensiblemente a partir de los años cincuenta, gracias, sobre todo, al compromiso asumido por la administración pública, a través del Intervento Straordinario, en la realización de embalses de regulación y, en algunas regiones, en la utilización de aguas corrientes. Junto a las obras de carácter público continuó expandiéndose, aunque limitadamente, la actividad privada, mediante la captación de aguas subterráneas, la interceptación de aguas superficiales o la utilización estival de aguas superficiales invernales, a través de pequeños embalses de regulación.

El desarrollo que con el paso del tiempo, ha caracterizado a las superficies regables en cada una de las regiones meridionales queda reflejado, para el período comprendido entre 1905 y 1962, en la tabla 4, aunque con ciertas reservas, debido a la heterogeneidad de las fuentes [1].

Con el paso del tiempo ha cambiado la proporción entre usos privados y colectivos, con un sensible aumento de estos últimos.

Cuadro n.º 4

SUPERFICIES REGABLES EN LAS REGIONES MERIDIONALES, Ha

Regiones	1905	1948	1956	1958	1962
Abruzzo y Molise .....	19.590	18.500	27.002	34.401	58.017
Campania .....	46.025	50.000	84.940	79.964	148.707
Puglia .....	14.480	13.700	13.129	21.157	56.071
Basilicata .....	8.164	8.900	6.818	10.246	24.171
Calabria .....	47.861	52.000	79.072	91.257	100.140
Sicilia .....	35.577	110.000	100.155	156.160	163.559
Cerdeña .....	7.765	20.100	21.020	20.443	35.150
Italia meridional .....	179.462	273.200	332.136	413.628	585.815

Se han modificado las fuentes de abastecimiento, adquiriendo progresivamente más importancia las derivaciones de ríos y los embalses, y han cambiado también los métodos de riego, con la difusión del riego por aspersión y, posteriormente, de los sistemas de goteo.

Aunque hay que considerar positivamente el incremento de las superficies regables en los últimos cuarenta años, por la importancia que el factor agua reviste en el desarrollo económico de la agricultura meridional, es evidente que existen numerosos problemas sin resolver, algunos de ellos específicos de los regadíos antiguos, otros de los nuevos y otros comunes a ambos o que tienden a convertirse en tales problemas, tanto para unos como para otros. De aquí que no siempre se dé un uso racional del agua disponible, así como la divergencia entre superficies regables y regadas.

Parte de los problemas se refieren al régimen jurídico de las aguas, que frecuentemente, aun existiendo los instrumentos para afrontarlos o resolverlos, se dejan de lado por la complejidad que presentan o por los numerosos intereses ligados a ellos. Es lo que ocurre, por ejemplo, con la reordenación de los usos del agua en los regadíos antiguos, donde se entrelazan derechos sobre aguas de diversa procedencia y donde la propiedad del suelo se ha ido dispersando con el tiempo o ha cambiado de destino; o con la concesión a particulares o a sociedades especulativas, de aguas que han asumido actualmente un predominante interés público; o con el uso de aguas freáticas o superficiales carentes de autorización, etc.

Otros problemas se refieren a la calidad de las aguas. En algunas zonas costeras están motivados por la excesiva explotación de la falda subterránea, que ha salinizado o tiende a salinizar el agua dulce mientras que, en el caso de las aguas de escorrentía, se deben a los vertidos urbanos e industriales no depurados y, en el caso de las mismas aguas recogidas en embalses, a un insuficiente conocimiento previo de la calidad de las mismas.

Otros problemas afectan al terreno, y pueden deberse a características intrínsecas anómalas del mismo que dificultan el riego; a la progresiva esterilización, por no haber tomado las debidas precauciones, debido al uso de agua no totalmente idónea o

---

a la excesiva utilización en la agricultura de sustancias nocivas; a la falta de una red superficial o de colectores adecuados para dar salida rápidamente a las aguas en exceso, etc.

En otros casos, los problemas se refieren a la antigüedad de las redes de aducción y distribución (2), que ocasiona graves pérdidas, y a las características de esas mismas redes, concebidas para una agricultura estática o realizadas en función de determinadas ordenaciones agrarias, que impiden a los empresarios adaptarse a la dinámica actual impuesta por el mercado.

Otros problemas se refieren a los conocimientos técnicos y la información del agricultor, a causa de la insuficiente asistencia técnica y la escasa relación entre investigación, divulgación y asistencia, que repercute sobre los tiempos de utilización del agua disponible.

Se plantean también problemas relativos al mercado, debido a la incertidumbre sobre las futuras políticas, condicionadas por las orientaciones internacionales; a la escasa eficiencia de la organización de distribución y de los transportes; a la estructura de las explotaciones agrarias, que limitan la posibilidad de elección del empresario, etc.

Se dan igualmente problemas de coste del agua para las explotaciones agrarias, ya que este coste varía entre pocas liras/m<sup>3</sup> y 1.000 liras/m<sup>3</sup>.

Podemos encontrar, finalmente, problemas de competitividad entre los usos agrícolas, civil e industrial de las aguas, frecuentemente resueltos de forma ocasional y provisional en perjuicio de la agricultura; así como problemas de erosión progresiva de las zonas de regadío, en especial en la faja costera, por la dedicación de los terrenos a usos no agrarios.

De todo ello se deriva una situación extraordinariamente diferenciada, que exige estudios más profundos para poner en juego los medios susceptibles de resolver los problemas, que, aunque en algunos casos son generales y, como tales, se pueden afrontar en un único contexto, en otros casos son específicos y particulares de cada zona o distrito.

---

(2) En los distritos en los que opera el Intervento Straordinario nel Mezzogiorno, de 450.674 hectáreas ordenadas, habría que reestructurar las redes que sirven a 181.260 hectáreas (40,2%) (4).

Hay que añadir también que la fragmentación de las competencias es frecuentemente un obstáculo para la racionalización de la gestión del conjunto del sistema en una visión unitaria y programada, como la que se requiere actualmente para aprovechar un recurso tan importante y cada vez más limitado respecto a las necesidades crecientes.

II. Las previsiones de ampliación de la superficie regable para las regiones meridionales aquí consideradas se recogen en los objetivos para el año 2015 fijados por el Programa trienal de intervención del MISM, de julio de 1985.

Se trata de un total de 2.043.384 hectáreas (3), distribuidas por regiones tal como indica el Cuadro 5 [4].

Cuadro n.º 5

PREVISION DE LAS SUPERFICIES REGABLES EN EL AÑO 2015

Región	Supergicie regable Ha
Abruzzo .....	136.650
Molise .....	63.004
Campania .....	275.355
Basilicata .....	139.670
Puglia .....	478.475
Calabria .....	241.140
Sicilia .....	462.890
Cerdeña (*) .....	246.200
<b>Total sur de Italia .....</b>	<b>2.043.384</b>

(\*) Previsión para el 2031.

Es un programa verdaderamente ambicioso que, si llega a realizarse, permitiría casi duplicar la actual superficie regable en los próximos treinta años. Teniendo en cuenta la experiencia adquirida, sería verdaderamente extraño que el programa llegara a rea-

(3) El Intervento Straordinario nel Mezzogiorno actúa también en parte de las regiones de Marche y del Lazio. Incluyendo estos territorios, las previsiones de la superficie regable para el año 2.015 llegaría a 2.216.474 hectáreas.

lizarse totalmente, al menos en el tiempo previsto, aunque cabe esperar que en el plazo considerado, el I.S.M. complete la ordenación en cursos de algunas zonas (330.000 hectáreas), así como la de superficies con agua ya disponible (258.000 hectáreas) y la que depende de embalses ya financiados (187.000 hectáreas), lo que supondría un total de 775.000 hectáreas aproximadamente. Esto elevaría a 1.285.000 hectáreas la superficie regable de las zonas de las regiones meridionales aquí consideradas (Cuadro 6) [4] (4).

Cuadro n.º 6

## ESTADO DE REALIZACION DEL PS/23 AL 31-3-87 Y PREVISIONES

Regiones	Superficies ordenadas Ha	Superficies en curso de ordenación Ha	Superficies por ordenar (Proyecto 80) Ha	Superficies por ordenar con agua ya disponible Ha	Superficies por ordenar con aguas de embalses financiados Ha
Abruzzo .....	27.510	27.500	450	11.900	19.500
Molise .....	7.260	16.450	9.900	6.500	4.000
Campania .....	67.600	7.400	3.150	53.700	38.800
Puglia .....	97.700	139.950	4.500	21.500	9.000
Basilicata .....	57.120	23.020	6.400	25.000	9.000
Calabria .....	64.900	15.800	6.650	18.900	46.700
Sicilia .....	103.550	29.530	2.800	70.200	15.550
Cerdeña .....	85.010	70.230	-235	16.530	18.000
Total sur de Italia .....	510.290	329.940	33.615	224.230	187.150

Partiendo de los contenidos del PS/23 y del estado de realización de las obras, puede preverse en qué medida podrá aumentar la superficie regada del Mezzogiorno en los próximos 15 años.

Admitiendo que, para la actual superficie ordenada, la relación entre ésta y la superficie regada pase de aproximadamente el 50% al 80% y que, en la que está ordenado, la misma relación alcance el 50%, a las 636.000 hectáreas regadas censadas en 1982

(4) Dicha superficie incluye, dentro de los perímetros, algunas zonas dispersas con regadío privados.

podrían añadirse otras 153.000 para la primera y 165.000 para la segunda, lo que llevaría a una superficie regada total de aproximadamente 954.000 hectáreas, con un aumento del 67% respecto a la actualidad.

Se trata de un salto cuantitativo importante (más de 21.000 hectáreas por año) que plantea múltiples problemas, especialmente en lo referente a la elección de las orientaciones agrarias.

Actualmente, al margen de los vínculos impuestos por el medio pedoclimático en el que se actúa y por la estructura de las explotaciones agrarias, que en las regiones meridionales favorecen normalmente «los productos mediterráneos», la elección está condicionada fundamentalmente por las orientaciones de la política comunitaria, no sólo a los Estados miembros, sino también a los demás países de la cuenca mediterránea con los que la Comunidad mantiene relaciones preferenciales concretas y que en sus programas de desarrollo agrario se basan esencialmente en el regadío.

De todo ello se deduce que la elevación de la orientación productiva se inserta, en el contexto más amplio de la agricultura meridional y de la agricultura mediterránea con referencia a los países competidores, en una reglamentación de los mercados y de las políticas comerciales prácticamente ajena a la autoridad nacional.

Según datos recientes de la F.A.O., el regadío en los países mediterráneos ocupa aproximadamente 14 millones de hectáreas y ha registrado un aumento del 15% en los últimos quince años. Los programas prevén para los próximos quince años un aumento de aproximadamente 4 millones de hectáreas, de las cuales 2 millones corresponden a Egipto, 1 millón a los países del Maghreb y 300.000 a Libia.

Aunque con reservas similares a las que planteábamos en el caso del Mezzogiorno por lo que se refiere al tiempo de ejecución de estos programas, con tales perspectivas y, teniendo en cuenta la «política mediterránea» seguida por la C.E.E., la elección de las orientaciones productivas de los nuevos regadíos meridionales no puede prescindir del conocimiento de lo que sucede en los otros países competidores, o potencialmente competidores, ni de los programas de utilización que estos países tienen para las nuevas superficies de regadío, que, en algunos casos, se orientan a la pro-

---

ducción de alimentos básicos (cereales, leguminosas, carne), pero en otros a productos de exportación.

Otro aspecto que hay que considerar es el relativo a los costes, en relación con los beneficios que se pueden obtener.

Hasta hace aproximadamente quince años, el análisis de un proyecto de regadío alimentado por embalses de mediana-gran capacidad ( $50/100 \times 10^6 \text{ m}^3$ ), llevaba en el Mezzogiorno a tasas de rendimiento de la inversión de un 12/16%, aunque limitando el análisis a los beneficios y costes directos del proyecto.

Entre 1970 y 1985, con ciertas precauciones en la interpretación de los datos, se ha registrado una disminución de los costes notablemente más amplia que la de los beneficios. Suponiendo que, en líneas generales, estos últimos hayan seguido la marcha de los precios de los productos vendidos por los agricultores, el índice de 1985, con base 1970 = 1, es 6,566 (5), mientras que el de los costes de la puesta en cultivo sería 12,223 (6) y el del coste de construcción a las viviendas de los agricultores, 9,848.

Aunque tengamos que admitir que en el índice ANBI están comprendidos costes que no se refieren específicamente a la ordenación de regadío. Que los costes administrativos han registrado normalmente mayores incrementos y que el coste de construcción de las viviendas de los agricultores no es comparable con los costes que supone la realización de un proyecto de regadío, los ejemplos dados confirman la disminución de la conveniencia, en términos financieros, respecto al pasado. Puede añadirse que las situaciones más convenientes, por lo que se refiere a la posibilidad de realizar grandes embalses, ya han sido explotadas o están previstas en los programas a medio plazo, y que las posibilidades que se añadan contarán con situaciones menos favorables y resultarán, por lo tanto, más costosas.

Para hacerse una idea de la magnitud de los costes, puede calcularse que actualmente la acumulación de agua en embalses de mediana-gran capacidad supone 7 liras por cada  $10.000 \text{ m}^3$  de agua recogida, que la aducción y distribución hasta la explotación agraria, aunque con amplias oscilaciones según el tipo de con-

---

(5) Fuente: I.S.T.A.T.

(6) Fuente: A.N.B.I.

ductor, puede costar hasta 40 de liras por hectáreas, y que la transformación de la explotación (instalación de regadío, ordenación, plantaciones y otras inversiones) supone 20 millones de liras por hectárea. De un coste financiero de aproximadamente 65/70 millones de liras por hectárea transformada de secano en regadío, deduciendo las expropiaciones y las cargas fiscales, se llega a una inversión efectiva de 50/55 millones de liras por hectárea, coste indudablemente elevado para la rentabilidad que puede obtenerse en la mayoría de los casos (7).

Esta situación empieza a causar extrañeza en algunos medios técnicos, económicos y políticos, que no tienen en cuenta los otros efectos que el regadío produce en los ambientes meridionales, en los que el desarrollo económico y social intenta despegar, como elemento de ruptura, con una situación de estancamiento o de progresiva decadencia.

El nivel de integración de la agricultura, en particular de regadío, con los otros sectores, medido por los flujos de entrada y salida con éstos, justifica una investigación más profunda de los beneficios proporcionados por un proyecto de regadío en los sectores anteriores y posteriores a la agricultura. Puede admitirse con convicción que el incremento del valor añadido que se realiza en el sector primario representa sólo una parte, y a veces no la más importante, del beneficio global que obtiene todo el sistema económico. Hay que tener en cuenta también la función de equilibrio territorial que el regadío asume frecuentemente y los menores costes económicos y sociales que puede implicar, al retener a la población rural, especialmente en las zonas de colina y de montaña.

Si se acepta este punto de vista, que considera el regadío en los ambientes meridionales como un elemento estratégico esencial para el desarrollo de las áreas marginales, no tiene sentido seguir calculando la conveniencia económica sobre la base de un análisis limitado a los costes y beneficios directos del proyecto,

---

(7) Otra valoración del I.S.M., basada en la revalorización de los costes soportados entre 1950 y 1985 y en las acciones ya adoptadas, llevaría a 26,7 millones de liras por hectárea ordenada en el año 1985, partiendo de la hipótesis de que esos costes se mantengan constantes (4). Si a esta cifra se añade el coste de las inversiones privadas y la revalorización correspondiente a 1987, se obtienen resultados similares a los calculados anteriormente.

---

al margen del impacto que el regadío tiene sobre el medio socioeconómico.

Otra cuestión es la de los plazos de ejecución de los proyectos y los tiempos de utilización del recurso, problema éste que se plantea, como hemos visto, tanto para los regadíos antiguos como para los nuevos, con especial incidencia respecto de los regadíos colectivos, que en el futuro representarán prácticamente la única fuente de ampliación respecto a los existentes.

Por lo que se refiere a los plazos de ejecución de los proyectos, suelen ser demasiado largos y, por lo común, se desvían notablemente respecto a los plazos técnicos y de las mismas previsiones del proyecto, que ya tienen en cuenta cierta «viscosidad» del sistema. Además de la larga duración de los plazos burocráticos, influyen la dificultad y la fragmentación de las financiaciones, las asignaciones, frecuentemente inadecuada que provocan un aumento de los costes, la escasa capacidad de aprobación del gasto, ligada a la escasa eficacia de las instituciones, etc.

En los plazos de utilización plena del recurso pueden influir la escasa disponibilidad financiera de los agricultores y los plazos burocráticos para obtener las ayudas previstas, pero, sobre todo, la falta de una política de incentivación y la ineficacia del sistema de información, divulgación y asistencia, que son esenciales, especialmente en las zonas de nuevo regadío, para acortar los plazos de transformación del distrito.

III. Para resumir lo dicho hasta aquí, cabe destacar como primer punto el que se refiere a la necesidad de racionalizar el regadío existente, en un contexto programado, que considere también el futuro regadío y los múltiples usos a los que se destina el recurso, creando sistemas eficientes y dotados de cierta flexibilidad. En este contexto, podrán solucionarse algunos de los problemas mencionados, en una perspectiva que no siga considerando la agricultura como un sector residual.

Los costes de inversión para la transformación de una hectárea de terreno de secano en regadío son, sin duda, elevados y a veces las dudas sobre la validez económica de un proyecto se expresan exclusivamente en términos financieros y referidas a los costes y beneficios directos que derivan de la agricultura.

---

Si se reconoce que en la zona mediterránea, y especialmente en sus territorios marginales, el regadío representa un factor estratégico del desarrollo económico y social, no orientado esencialmente al sector agrario, la valoración económica de los proyectos deberá hacerse, dentro de los límites para una cuantificación objetiva, teniendo en cuenta los efectos positivos que el regadío produce en los sectores ligados a él, en el régimen de aguas, en la defensa del medio ambiente, en el reequilibrio territorial y en la promoción social.

El rendimiento de la inversión depende también del grado de ajuste de los costes efectivos a los costes proyectados y del tiempo que transcurra entre la decisión de la inversión y la plena utilización del recurso (realización de beneficios). En este sentido, es necesario un esfuerzo por parte de la administración pública para garantizar la congruencia y oportunidad de las financiaciones y la observancia de los plazos de realización de las obras; la oportuna realización de las inversiones ligadas al proyecto principal; la puesta en marcha de programas de incentivación que aceleran la transformación de las explotaciones agrarias y, sobre todo, el apoyo a una eficaz acción de información, divulgación y asistencia.

Por lo que se refiere a la elección de las orientaciones productivas, la posibilidad de disponer de información más fiable sobre el desarrollo de las políticas comunitarias en el ámbito de la agricultura y de los intercambios y acuerdos entre los países mediterráneos, sean miembros o no de la C.E.E., para el inicio de una programación conjunta de la agricultura, podría atenuar futuras desilusiones y conflictos.

Es evidente que, operando en un contexto industrializado, con un alto nivel de vida y de salarios, la competitividad con los países mediterráneos sólo puede mantenerse a través de la calidad y la innovación. En este sentido es necesario un esfuerzo que, además de a los productores agrarios, implique a las instituciones de investigación, a la industria de transformación y a la actividad de comercialización.

---

## BIBLIOGRAFIA

ANTONIETTI, A., D'ALANNO, A., VANZETTI, C. (1965): *Carta dell'irrigazione d'Italia*, I.N.E.A., Roma.

CUPO, C. (1982): *Utilizzazione delle risorse irrigue nell'area meridionale*, C.R.A.I., Edizioni Scientifiche Italiane, Nápoles.

ISTAT: *Censimetro generale dell'agricoltura 1982*, Roma.

RUSSO, C. (1986): *Considerazioni in ordine ad una indagine sulla utilizzazione di impianti irrigui realizzati dall'intervento Straordinario nel Mezzogiorno*, A.I.G.R., Atti del Convegno sulla irrigazione consortile, Pescara, (abril) (prueba de imprenta).

SCHIFANI C. (1987): *Evoluzione dell'irrigazione nell'economia siciliana*, CERSSAM, (Actas del Convenio) «Bilancio e prospettive dello sviluppo dell'irrigazione in Sicilia», Catania, 1987.

## RESUMEN

Si se reconoce el valor del regadío como factor estratégico de desarrollo económico y social de territorios marginales, se constata la importancia del mismo para el Mezzogiorno italiano.

En Italia la relación entre superficies regadas y regables se mantiene bastante baja; para ampliar aquellas el M.I.S.M. ha trazado un plan de objetivos para el año 2015 sumamente ambicioso, que permitirá casi duplicar la actual superficie regable.

Esta progresión exigirá salvar graves problemas: mejorar el actual régimen jurídico de las aguas y las en algunos casos, envejecidas redes de su aducción y distribución; armonizar las competencias administrativas sobre la materia y elegir las orientaciones productivas que, a partir de una información más fiable sobre el desarrollo de las políticas comunitarias en el ámbito de la agricultura, garanticen el éxito del esfuerzo realizado.

## RESUME

Une fois reconnu le rôle de l'irrigation en tant que facteur stratégique de développement économique et social des territoires marginaux, il en est fait l'étude pour le Mezzogiorno italien.

En Italia, le rapport entre surfaces irriguées et irrigables demeure assez bas; pour y remédier, le M.I.S.M. a tracé un plan d'objectifs pour l'année 2015, très ambitieux, permettant presque de doubler la surface irrigable actuelle.

Cette progression forcera à surmonter de graves problèmes: améliorer le régime juridique actuel des eaux et leur réseau d'adduction et de distribution;

harmoniser les compétences administratives en la matière et choisir les orientations productives qui, partant d'une information plus fiable sur le développement des politiques communautaires dans le domaine de l'agriculture, assureront le succès des efforts entrepris.

#### S U M M A R Y

If the value of irrigation is recognized as a strategic factor in the economic and social development of marginal territories, its importance to Southern Italy has also been verified.

In Italy, the ratio of irrigated to irrigable surface area is still quite low; to increase the former, the M.I.S.M. has outlined an extremely ambitious plan of objectives for the year 2015, which will make it possible to almost double today's irrigable surface area.

To achieve this advancement, it will be necessary to overcome serious problems: improve current water legislation and in some cases deteriorated water adduction and distribution networks; coordinate the administrative duties on the matter and select the production guidelines that, based on more reliable information in regard to Community agricultural policy developments, will guarantee the success of the efforts made in this respect.

---